

El Hispano-Americano

Revista ilustrada de Actualidades, Ciencias, Artes, Letras, Comercio é Industria

Director: SETEMBRINO E. PEREDA

Teléfono: La Uruguay, 1895

Fundador y Administrador: JOSÉ PIÑERA

Año VI = N.º 137

MONTEVIDEO, 15 DE ENERO de 1911

Administración: Arapey 38



AVISOS RECOMENDADOS

Dr. M. Rodríguez Castromán

Calle Rincón núm. 101.—Especialidad en las enfermedades de la sangre, digestión y nutrición.—Tratamiento curativo y preventivo de la tuberculosis pulmonar.—Rayos X de Roentgen para el examen del pulmón, corazón y demás órganos del cuerpo.—Efluviaciones hipolares de alta frecuencia y alta tensión para la arterio-esclerosis, etc., etc.

Aureliano Rodríguez Larreta -

Abogado — Piedras, 190 - Montevideo.

Arturo Lussich

Medicina General y de Niños.—Ha trasladado su consultorio a la calle Cerrito 325a.—Consultas todos los días, menos los jueves y días festivos, de 2 a 4 1/2.

Doctora Tula Rovira

Jefe de Clínica del Hospital de Caridad. Consultas de 2 a 4 p. m.—Magallanes N.º 233. Teléfono «Uruguay», 437 (Cordón).

Fotografía

Fillat Agustín y Cía.—Calle Convención, 152 casi esquina Colonia.

Delger B.

Médico-Cirujano.—Especialista en las enfermedades del riñón, vejiga, próstata, uretra y sífilis. Consultas de 3 a 6.—Rincón N.º 182.

Colombo Hnos.

Abastecedores. Gran carnicería.—Puesto Central. Mercado del Puerto.—Teléfono La Uruguay, 943 (Central).—Montevideo.

Despachante de Aduana

Delfino Hermanos. Calle CERRITO número 217.

Despachante de Aduana

Alonso Rafael.—Calle 25 de Agosto número 88.

M. M. Gardella y Cía.

Despachantes de Aduana y Comisionistas en general. Recepción y Expedición de Mercaderías y Frutos de toda procedencia y para cualquier destino.—37a - Zabala - 37b.—Montevideo.

Alvarez Cortés Julián

Médico-Cirujano.—Consultas de 2 a 4.—Excepto Jueves y días festivos.—Calle 8 de Octubre 218.

Pedro Callorda y Acosta

Abogado - Colonia 175 - Montevideo.

Alfredo B. Hill

Dentista americano.—Calle Juan Carlos Gómez 163 esquina Buenos Aires.

Manuel R. Alonso

Escribano Público.—Andes 188, esquina 18 de Julio.—Montevideo.

Dr. Irvine.

Médico-cirujano de las Facultades de Dublin y Edimburgo.—Se dedica con especialidad a las enfermedades de las señoras y niños.—Hora de consultas de 1 a 2 p. m.—Calle Piedras 230.

Luis San Miguel

Abogado. Estudio: Calle Sarandí 195.

Julio Saez

Procurador.—Especialmente asuntos comerciales.—Escritorio: Calle Treinta y Tres 119, de 2 a 5 p. m. Teléfono: Uruguay 397

Vero Eduardo

Escribano.—Tramitación de sucesiones, administración y compra-venta de propiedades. Escritorios: Treinta y Tres número 163a. Rondeau número 55.—Montevideo.

Casa Lago

Especial en artículos para hombre. Cerrito y Pérez Castellanos.

Escribano Miguel F. Salvat

Domicilio: Millán 299. Escritorio: Sarandí, 195 es Misiones.—Montevideo.

Alberto Lalanne

Despachante de Aduana. Importación, Exportación y Tránsito. 26 - Zabala - 26.—Montevideo.

Rücker Carlos

Oculista de la Facultad de Medicina de París.—Consultas de 2 a 5.—Jueves y fiestas exceptuadas.—25 de Mayo 414.

Felipe Menini

Escultor nacional. Estudio. Ejido 163—Montevideo.

Nogueira Alejandro

Especialista en las enfermedades del riñón, vejiga y uretra. Consultas todos los días de 2 a 4 p. m.—Ibicuy 241, teléfono La Uruguay 2220, Central.

Isaac C. Diaz

Agrimensor — Mensuras, Deslindes, tasaciones—Trazado Caminos, Pueblos y Colonias.—Escritorio en Montevideo. Cerro Largo núm. 356c.

Dr. Roberto Berro

Jefe de la Clínica de Niños.—Ciudadela, 107.—Teléfono: «Uruguay» 1196.

Salvador M. Cetrulo

Profesor de mandolín — Avenida de la Paz, 325. Montevideo.

Doctor García Acevedo

Abogado.—Zabala 177 —Montevideo.

Dr. Rampini J. A.

Enfermedades de las vías respiratorias (pulmonares) y del estómago.—Tratamiento curativo del asma.—Calle Lavalleja núm. 19, entre Minas y Magallanes.—Consultas de 2 a 3 1/2.

Escribanía del doctor Carlo

Eduardo Simón Cerrito 122.—Teléfono La Uruguay, 1737.

Rodríguez Dr. Juan Antonio--

Especialista en las enfermedades de la piel, cuero cabelludo y sífilis.—Consultas de 2 a 3 p. m. excepto Jueves y días festivos.—25 de Mayo 383.

El Hispano-Americano

Año VI — Núm. 137

MONTEVIDEO, ENERO 15 DE 1911

Administración: ARAPEY 38

EL LANCERO ORIENTAL

Helo allá! en lo alto de la loma, destacándose imponente como fantástica silueta sobre el fondo azul del cielo limpio.

Acaba de sofrenar el negro corcel de erizadas crines, crispados nervios, ojos de fuego y cola tendida al viento.

Miradlo! — echado a la nuca el sombrero de anchas alas; ceñida la frente con la vincha de peleá; caídas sobre la espalda las madejas desgredadas de la cabellera indómita, y cubierto el levantado pecho por la mística barba.

Tiene arremangadas las bombachas hasta el muslo fuerte, como las mangas de la camisa hasta el hombro mismo, dejando al aire los nervudos brazos.

El poncho, con la roja bayeta para afuera, le rodea la cintura; en la potente diestra empuña la lanza con media luna en la moharra; y en la siniestra, junto al pecho, envuelve las riendas para contener al bruto impaciente, que relincha afanoso por devorar espacio.

Se yergue altanero, afirmando los pies en los estribos cortos; tiende la vista en torno; busca ansioso el punto donde más luchan los suyos; dilata el pecho; deja escapar luz de rabia por los abiertos ojos; sonríe como si descubriera una visión gloriosa; sacude trémulo la temible lanza; se le crispa la musculatura toda, y de repente, clavando iracundo los talones duros en el ijar del potro, y tendiendo el flexible cuerpo sobre la revuelta crin, enristra el arma, arranca a la garganta un alarido bárbaro, y se precipita por la cuesta en carrera loca, como un mensajero implacable del odio, de la muerte y del horror, buscando al enemigo elegido allá en la cumbre....

Y llega, y se estrella contra uno, contra tres, contra cien; no importa el número; lanzando gritos, encogiéndose, estirándose, irguiéndose, describiendo curvas, sofrenando el caballo, encabritándole, comunicándole rabia y su afán; sembrando la muerte, saltando sobre cadáveres, pisoteando rivales, salpicando sangre, hasta que cae.... sin luz en la mirada, sin voz en la garganta, dibujando en el rostro ansias de muerte y empuñando todavía la lanza rota en la pelea.

Después, cuando el clarín rasga el aire a lo lejos, y en el campo de batalla reina silencio de muerte y soledad, el bravo lancero que horas antes infundía horrores, yace helado como tantos, tendido junto a su caballo rígido, y sin que una mano amiga le cave sepultura para librarlo del asqueroso festín de los cuervos y caranchos, que aletean sobre su cabeza atraídos por el vaho de sangre.

Así mueren, y así caen en el hondo olvido, esos héroes anónimos, guerreros de pasión, fundidos en el molde de los soldados orientales.

FRANCISCO J. ROS.

SOBRE EL MISMO TEMA

Al señor Setembrino E. Pereda.

Nos proponemos hoy dar una idea de la clasificación de las corrientes aprovechables, del valor de una caída (existente ó por crear), del régimen de las industrias hidráulicas, de la elección del sitio en que debe ser construida la represa y otras indicaciones que deben guiar al obrero desde el momento en que se encuentra frente a un problema de establecimiento de turbinas.

Se sabe que la importancia de una caída de agua depende del gasto de la corriente, ó sea el volumen de líquido desprendido en un segundo, y la diferencia del nivel entre el canal superior y el inferior.

Si, por ejemplo, A es el peso del agua suministrada en un segundo, B la altura de la caída, la fuerza bruta de ésta estará representada por A. B. en kilogramos ó por A. B. 75 en caballos de vapor.—El trabajo útil es algo menos que esta cantidad.

Recordamos que el año 88, en la escuela francesa «Garaizon», el profesor de práctica en riegos y aplicaciones hidráulicas nos aconsejaba que se repitiera la experiencia en el curso del año, ó mejor durante varios años ó diferentes épocas, debiendo adoptarse el término medio.

El período de las grandes lluvias en el Uruguay tiene lugar en los meses de Junio ó Agosto. El de las aguas bajas se verifica hacia el Otoño ó principios de Septiembre.

Nos recomendaban para la práctica que cuando los niveles de las corrientes son susceptibles de variar, es muy necesario tener en cuenta esas variaciones, sobre todo si se trata de instalar una turbina ó una rueda hidráulica.

En los departamentos quebrados y en los de vertientes sobre los ríos Uruguay y Negro — este último tiene 460 kilómetros de curso elevado, desde el Este y con poderosos afluentes, como el de Tacuarembó y Yi, — todos ellos de una riqueza digna de explotarse.

Son pocos los países americanos que disponen en sus territorios de tanta fuerza hidráulica natural como la de este último río, que cruza los departamentos de Cerro Largo, Treinta y Tres, Florida, Flores, San José y Soriano, dividiendo a la república en dos partes iguales.

Otros de igual importancia, que pueden producir las mismas energías motrices, son los ríos Cuareim, al Norte de la República, de rápido curso, el Arapey, el Daymán, el Queguay, el Tacuarí, el Cebollati, el Olimar, el Yaguarón, el Santa Lucía y el San José, cada uno de los cuales tiene de 120 a 250 kilómetros de largo. El río Uruguay y el de la Plata, de 150 a 370 kilómetros, como aquéllos, son en su mayoría aprovechables para obtener fuerza motriz.

Todos estos ríos se deslizan sobre cauces, en su mayor parte impermeables y cuyas crecientes son súbitas y de corta duración. En algunos, sus corrientes, son torrenciales y las variaciones que experimentan, muy pronunciadas y difíciles de prever.

Las corrientes de aguas tranquilas se reconocen en que sus fuentes permanecen siempre en puntos invariables, en sus pendientes siempre uniformes y en el caudal abundante que arrastran. La forma de sus diversos cauces y el de los distintos trayectos que recorren son siempre los mismos. Felizmente, la mayoría de los ríos que tenemos en la República Oriental son de cursos tranquilos y poco torrenciales, constantes y aprovechables en ambas márgenes, con muy poco trabajo y en todas las épocas, especialmente los grandes afluentes que desembocan en el Río de la Plata, Uruguay y Océano.

No dudamos que el señor Pereda estará de acuerdo en que la riqueza de nuestro país, que podemos llamar la Suiza de la América del Sur, depende en gran parte de la importancia en los medios de transportes, de sus vías de comunicación, de sus canales y sus riegos.

Es sabido que los canales son ríos artificiales, y urge, por lo tanto, que los hombres de Estado se preocupen de este tema, tratando de estimular todo proyecto de canalización y riegos.

NATOLUS.

De albums y postales

A mi sobrina Juanita

La felicidad en el hogar depende más de la mujer que del hombre: sea ella amante y bondadosa, contemporice con su esposo, procure no desagradarle nunca, y conseguirá de él cuanto desee, dentro de lo posible y lo justo.

A una coqueta

El amor es demasiado grande para que tenga cabida en las almas pequeñas.

A Hilaria Quijano

No hay hombre malo si encuentra una mujer que lo comprenda.

A Teresa Velez

El amor nace ciego: solo ve la luz cuando dos almas se funden en una.

A Emma Ercilia Tiribocchi

La hermosura en la mujer es como el perfume de las flores: halaga los sentidos, pero no habla al alma.

Por eso si bien admiro la belleza estética, prefiero la del corazón.

A Victoria Mantero

No hay mujer fea si tiene un corazón que sabe amar, porque el amor todo lo engrandece.

A la niña Pura Espínola

La niñez, en su inocencia, suspira porque transcurran velozmente los años, y es que no comprende que si bien cada uno de ellos nos acerca a la cima de la montaña de la vida, se desciende a la vez por la falda opuesta.

Para vivir con provecho es preciso, pues, consagrar el tiempo a cosas útiles y edificantes, por qué la felicidad estriba más en la labor y en la virtud que en los fugaces placeres mundanos.

A M. S. S.

Descendiente de poeta y de guerrero,
En ti imagino un alma noble y fuerte.
Desde ya tu bondad pregonar quiero:
Marte en tu mano no ha de ser la muerte,
Pero Apolo ha de ser de amor venero.

2/19/905.

En una postal de Crispina Cardozo y Laura y Celia Freitas

A la coqueta del Plata
Quizá por siempre me ausento,
Mas nunca mi pensamiento
Tu imagen risueña y grata
Ha de borrar ni un momento.

Que Laura, Celia y Crispina
Son reinas de la hermosura
Y su recuerdo perdura
Cual una creación divina
Que idealiza la ventura.

Paysandú, 1/15/905.

En una postal con dos palomitas

Las ilusiones son siempre efímeras, pero el amor es eterno y sin él no existe la verdadera felicidad. Que estas inocentes avecillas sean, pues, sus afortunadas mensajeras.

En una postal de Laurita Vélez

¿Un pensamiento me pides?
¿Qué pensamiento pondré!
Si amas a alguien, no lo olvides,
Que donde hay amor, hay fe.

En una tarjeta que contiene el retrato de Aparicio Saravia y el de su esposa

La afección partidaria puede más muchas veces que los nobles impulsos del corazón: por ella se sacrifica todo, y si queréis un vivo ejemplo de mis palabras, ahí lo teneis en quien, si bien pereció como un valiente, dejó, en cambio, en su hogar un vacío inllenable.

A Leonor Freitas

La modestia convierte a la mujer en ser un simpático, aunque Natura no haya sido pródiga con ella, y la virtud cautiva las almas. La dueña de esta tarjeta, que atesora ambas cualidades, sin ser tirana, puede trocarse en reina de todos los corazones.

SETEMBRINO E. PEREDA.

AL BRASIL

Visión encantadora de los sueños del pensador que ansioso te llamara, ya estás allí, oh, Libertad Augusta! ya hiciste del Brasil tu nueva patria.

Colmaste los anhelos del patricio que, Apostol de la fe republicana, Predicando su cívico evangelio te llamaba del pueblo la esperanza.

Ya estás allí, visión encantadora de Bocayuva insigne, que en el alma rendirte supo adoración ferviente, y fué tu paladín con la palabra.

No te separes ya del rico suelo donde, entres bosques de naranjos, canta dulcísimo el sabiá; donde el effluvio de tropicales flores lleva el aura.

Protege ¡oh Libertad! al noble pueblo que tu presencia saludó entusiasta; América lo exige, para lustre del mundo de la Augusta democracia.

Acaba de romper duras cadenas; de letárgico sueño se levanta; dale la mano tú, para que emprenda su camino triunfal al són de dianas.

E infunde en el Apóstol, que ferviente te llamó de ese pueblo la esperanza, la ciencia relevante que le inspire mientras rija la suerte de su patria.

Y que, digno República, no olvide, ¡oh, Libertad! tu religión sagrada, y llame a unir, con lazos duraderos, al Brasil las Repúblicas del Plata.

Pues que éstas deben ser, por nobles miras, de aquél, no ya políticas aliadas; que otro papel más alto les conviene, promesa de un ideal, y es el de hermanas.

CONSTANTINO BEO

Nuestros colaboradores

SANTIAGO BALESTRA

Lo conocíamos como notario inteligente, pero ignorábamos en absoluto, hasta hace poco, que fuera cultor de la gaya ciencia, cualidad esta que también ignoraban sus propios amigos.

Quiso, no obstante, la suerte que hablando con él en el estudio del doctor Schiaffino sobre cuestiones literarias le interrogásemos al respecto, habiéndonos manifestado modestamente que allá en su adolescencia pulsó la lira, aunque sin pretensiones y sin dar jamás a luz ninguno de sus versos.



Sr. SANTIAGO BALESTRA

Accediendo a nuestras reiteradas instancias, nos envió, como una pálida muestra de su númen poético, las 25 estrofas de que consta su composición «La Pasionaria», inserta en el número 127 de esta Revista, siendo ella una verdadera revelación para todos cuantos la leyeron.

«La Pasionaria» nos trajo a la memoria el hermoso *Idilio* de Nuñez de Arce, tan admirado y aplaudido por la crítica; pero el poema de Balestra no tiene nada que envidiarle por la inspiración, la melodía, la delicadeza y la donosura de todos y cada uno de los pensamientos que en él campean.

Más tarde leímos «Amalia», por el estilo del anterior, publicado en el número 135, y nuestro juicio e impresiones favorables a sus aptitudes, acrecieron considerablemente, pues ambas producciones bastan, en nuestro sentir, para consagrarle poeta de alto vuelo, verdadera águila condal en los dominios del Parnaso, cuya cima pretenden escalar, con risibles ínfulas, tantos pig-

meos que pululan por ahí y que miran de reojo a todo el mundo, creyéndose los favoritos de las moradoras del Helicón.

Hoy engalanamos nuestras columnas con otra composición suya, si bien de distinto género, no menos inspirada, pero más sentida, pues la consagra a la memoria de uno de los seres más caros a su corazón.

Sirvan estas breves líneas como un justo, aunque pobre homenaje, a los merecimientos intelectuales de tan esclarecido vate uruguayo.

Recuerdos tristes

A mi hermano Antonio

(INÉDITOS) ¡Descansa en paz!

I

Lo recuerdo... no ha mucho... una mañana...
Cuando el sol asomándose en oriente,
Las campiñas doraba lentamente
Con los tibios reflejos de su luz,
Tú, Antonio, hermano mío cariñoso,
En tu lecho de amargo sufrimiento,
Como planta tronchada por el viento
Yacías bajo el peso de tu cruz.

II

Que al impulso secreto del destino,
En brazos de la muerte asoladora,
Inclinaste tu frente soñadora
Para siempre en su seno reposar.
Que esa tu suerte fué, cuando animoso
Ascendías la escala de la vida,
¡Infausta suerte; amarga despedida,
Como el canto del cisne al espirar!

III

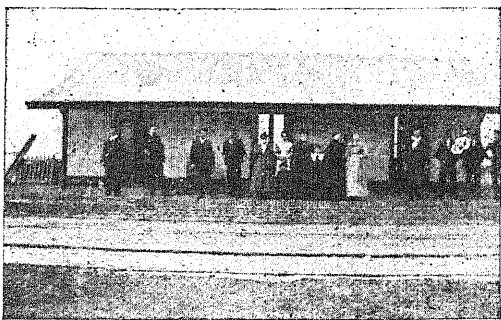
Lo recuerdo... en aquél aciago día,
Todo era triste, lúgubre y sombrío;
Y el dolor que angustiaba al pecho mío,
La fuente de mis lágrimas abrió!
Y era triste la brisa que girando
Silenciosa, en los sauces suspiraba,
Y el ave, que en la selva gorjeaba,
De congoja también enmudeció!

IV

¡Quién hubiera creído, hermano amado,
Que en los días más bellos de tu vida,
Me darías tu eterna despedida,
De una diáfana lágrima al través!
Que en tu afán por buscar la luz ansiada,
Agotaste tu vida en un segundo,
De ti, sólo quedando en este mundo,
«Un recuerdo, una tumba y un ciprés»!

V

¿Dónde fueron los bellos arboles
Del claro cielo de tu breve vida,
Las auroras del alma adormecida,



Estación Santa Catalina, vía á Mercedes-- Uruguay

Que vagas vislumbrábamos los dos?
¿Dónde fueron los mágicos ensueños
Que anidaron un día en nuestra mente?
¡Huyeron, como sombras, raudamente,
Sin darnos al partir su triste adiós!

VI

Yo no sé qué momentos halagüeños
Nos depara esta vida transitoria;
Que el anhelo de dicha, ó sed de gloria,
Son sueños que acrecientan nuestro afán!
Que este mundo es un centro sin salida,
Y nuestra inexperiencia el mayor daño,
Abismo, do el dolor y el desengaño,
Marcando nuestra ruta siempre están!

VII

¿Y qué es al fin la vida? Agreste sierra,
De innumerables riesgos circundada,
Brumosa, ardiente aquí, y allá nevada,
Condenado el mortal á atravesar!
Y rauda nuestra planta la traspone,
Y después de esa rápida carrera,
Una tumba tan sólo nos espera,
Donde va nuestro cuerpo á descansar!

VIII

¡Ay, triste fué tu muerte, hermano amado,
Triste tu vida, de un sufrir sin calma,
Que cuanto de pesar más sufre el alma,
Más triste para el alma el mundo está!
¡Y triste, mi existencia se desliza,
Como brisa que apenas ya suspira,
Y cuan breve es la vida si respira
De este mundo la amarga realidad!

IX

Tal vez no tarde mucho la campana,
Con su lento y metálico tañido,
Á arunciar que también he sucumbido
Bajo el golpe insufrible del dolor!
Y triste moriré, sin que haya acaso,
Quien vaya hasta mi fosa solitaria
Á mezclar una lágrima ó plegaria
Con el suave perfume de una flor!

X

Que el recuerdo primero de mi vida,
Fué ver en este misero desierto,

Á mi joven y tierno padre, muerto,
En la temprana edad de mi niñez!
Más todo acabará, cuando reunidas,
Nuestras almas se abracen en el cielo,
Sin que haya para mí, en este suelo,
Ni recuerdo, ni tumba, ni ciprés!

SANTIAGO BALESTRA

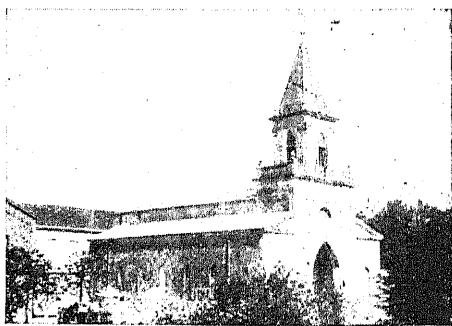
1881.

POR ESPAÑA

(A la Unión Ibero-Americana de Madrid)

En los momentos en que las naciones hispanoamericanas cumplen una centuria en su vida de emancipación, olvidados viejos reñcores y fija la mirada en lo porvenir, bien está dedicar un recuerdo cariñoso y filial á la austera madre España, á quien debemos el ser, la sangre, la religión, el espíritu y el verbo eterno de la raza, como muestra de gratitud, virtud que luce tan bien sobre el pecho de los hijos bien nacidos. El desamor frisó, en época lejana, con la indiferencia, la indiferencia con el desdén, el desdén con el menosprecio y el menosprecio con el odio que alimentó una lid de catorce años; pero hoy, entradas las hijas (diez y seis naciones que cuantan más de setenta millones de hombres) en la mayor edad—al fin como alimentadas con leche generosa—se han dado estrecho abrazo con la madre hidalga, para entonar juntas el himno inmortal de glorias comunes, y el salmo de la vida que comienza por la paz y acaba en el amor.

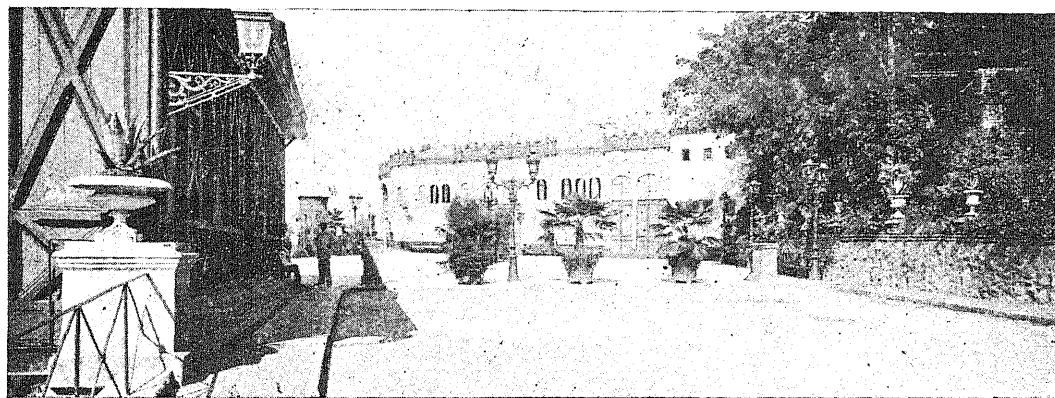
Desatados, pero no rotos, los lazos que nos unían á la severa Metrópoli, merced al anhelo de ser libres, subsisten cada día más fuertes los vínculos sagrados de la tradición, retemplados por el clamor de la sangre y del corazón, por modo que hoy, abierto el campo al afecto mutuo, las remembranzas de aquella epopeya de la



Capilla de Villa Colón - Montevideo

de la guerra magna en que hubo rumor de gloria para todos, causan cierta honda melancolía más fácil de sentir que de explicar.

Nuevos argonautas, los heroicos españoles emprendieron en el siglo xv, con aliento de ciclopes, la conquista de la misteriosa Atlántida, soñada por Platón y adivinada por el inspirado genovés, con la cruz como símbolo, la espada como razón y la ambición de gloria como estandarte, para ofrecer al mundo atónito no sólo un Continente cuajado de riquezas naturales, sino un vasto



SANTIAGO DE CHILE - Teatro y Plaza del Cerro de Santa Lucía

teatro á la gastada civilización europea, un escenario inmenso á las conquistas de la ciencia, á la acción redentora del Sol del Calvario y al instinto de la libertad.

Si hoy tenemos patria amada y amable, merced á los timbres nobiliarios que la distinguen y al espíritu vivífico que la anima, la debemos á la tierra de Pelayo y de Teresa de Jesús, porque España derramó la semillas que han dado flor y fruto, y esparció la luz que la destella. Porque este progreso que alborea, esta civilización que nace, este amanecer de las inteligencias manifestado por nuestra literatura floreciente á favor de la más hermosa lengua de la tierra, y esta alteza y universalidad del saber que nos honran, obra son de la transusión de la sangre ibera y del espíritu español. Nuestras son las glorias de la Península con Cervantes y Murillo, con Jiménez de Cisneros y Calderón, con Isabel la Católica y Velázquez, así como son españoles Bolívar, Sucre, Caldas, San Martín, Santander, Zea, Córdoba y Nariño, porque en éstos y mil más se agitó el alma grande y soñadora de la madre excelsa, que ahora nos extienden por sobre los mares la mano generosa; nuestras son la historia de España y su grandeza; suyos son nuestro valor y nuestras hazañas.

Unidos ya, como miembros de una misma familia, socios de una comunidad legendaria de millones de hombres, pelearemos juntos las batallas de la civilización cristiana, que es broquel, y las lides sociales que son baluarte, en este nuevo Continente, asilo providencial de la intelectual raza latina y campo abierto á la renovación europea. Compenetrados así, y merced al intercambio de ideas y de intereses comerciales y á la unidad étnica, nos haremos día á día más capaces de resistir el empuje avasallador del imperialismo de razas más fuertes, pero no más espirituales ni más grandes.

Jenuario Enao.

LIRA ROTA

La siguiente poesía pertenece al ilustrado sacerdote oriental, sanducero, Eduardo Dufrechou, con la cual se ha servido favorecernos.

Dulce recuerdo de mis mayores,
Un instrumento guardé en mi hogar:
Era la lira de mis amores,
Que sólo mi alma logró pulsar.

Cuando sus cuerdas se estremecieron
Al blando roce de una pasión,
¡Oh! ¡cuántas notas de allí surgieron,
En una oleada de inspiración!

Con esa lira de mis amores,
Con esa lira, mi dulce bien,
Por una senda crucé, de flores,
Cual si mi vida fuera un Edén.

Hoy esa amiga de mi ventura,
La inspiradora de cantos mil,
Es como un ave que en la espesura
Ya no derrama su voz gentil.

¿Por qué está muda? ¿por qué no suena?
¿Por qué se aleja del trovador?
¡Ah! la aniquila mi horrible pena...
Es como un eco de mi dolor...

¡Oh, pobre lira! ¡mi dulce encanto!
¡La riente musa de ojos de luz!
Sólo tú miras mi acerbo llanto,
Y un grito exhalas al ver mi cruz.

Por eso yaces abandonada,
Como una palma ya sin verdor,
Como avejilla desorientada,
Como una estrella sin resplandor.

¡Ah! cuando todo surge sombrío,
Como un herald de tempestad;
Cuando sus iras por el vacío,
Muestra del rayo la majestad;

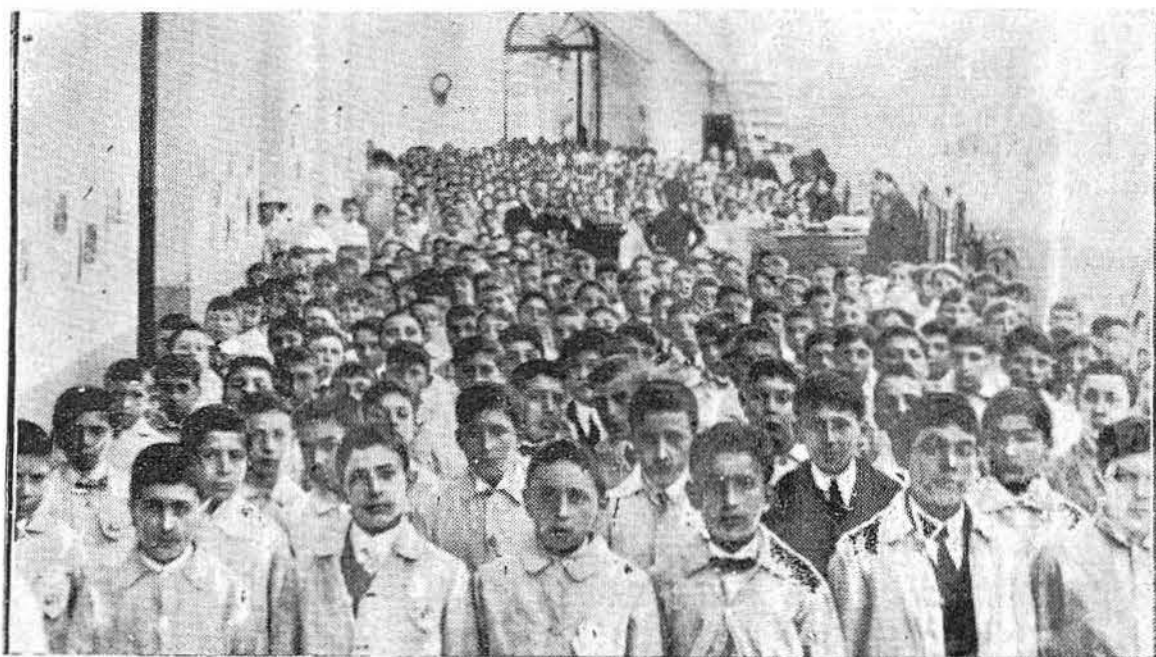
¿Qué pecho canta? ¿qué labio ríe?
¿Qué mano el arpa podrá pulsar?...
Mientras el cielo la luz no envíe,
Que en nuestras noches ha de irradiar;

Mientras la patria, doliente, gima,
Presa del odio, clamando paz;
¡Musa del alma, guarda tu rima!
¡Lira adorada, vela tu faz!

Rotas tus cuerdas, acongojada,
Cual triste alondra por el pinar,
Hasta que brille la luz ansiada,
Duerme... ¡No es hora de despertar!

Eduardo Dufrechou.

Octubre 9 de 1910.



ALUMNOS DE LA ESCUELA DE 2.º GRADO Núm. 7
Dirigida por la aventajada educacionista señorita María Manrupe

UN HÉROE

Para «El Hispano-Americano».

Al doctor don José Luciano Martínez.

Fué de espíritu fuerte y altruista;
Como luchó por una causa noble,
Tenía la victoria ya prevista.
Fué así que demostró por la conquista,
Su inquebrantable voluntad de roble!

Su ambición fué el ideal; ¡no el egoísmo!
Llevaba por baluarte la esperanza;
Y confiando en las fuerzas de sí mismo,
¡Aún hallándose al borde de un abismo,
Puso á prueba su arrojo y su pujanza!

Defendió con denuedo los pendones
De la causa á la cual adicto era;
Y cuando lo impulsaban sus pasiones,
El corcel de sus bellas ilusiones
Emprendía su indómita carrera.

Por su austero valor, la muchedumbre
Mostró su admiración al veterano
Que, ¡como un cóndor, tuvo por costumbre
Sus alas desplegar hacia la cumbre
Y luego desde allí volver al llano!

Pero un día fatal ¡maldito día!
Despojóle la suerte de sus galas,
Y con crueldad feroz y alevosía,
Esa suerte que fuera tan impía
¡Violentemente le rompió sus alas!

¡Y cayó para siempre! Más, no obstante
Ser trágico su fin, no tuvo agravios...

Con la inscripción sagrada de «¡Adelante!»
Vió su pendón... Y en el postrer instante,
¡Rompió un girón y lo llevó á sus labios.

DOMINGO GALLICCHIO.

Montevideo, Diciembre 1910.

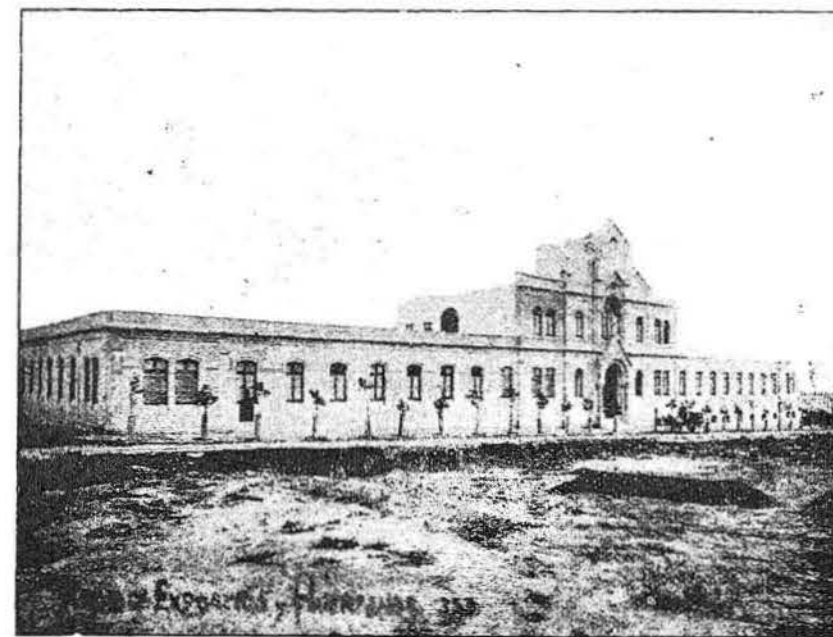
Del Dr. Juan B. Schiaffino

SOBRE EL LIBRO «ARTIGAS» DE JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN

El Dr. Zorrilla presenta la figura de Artigas con las trazas de un raquitismo inconcebible, en la que aparecen varios defectos que no pueden servir de norma á los escultores. Señala entre otros rasgos característicos, un cuerpo más *encorvado* que erguido, contextura delicada, cabello escaso, el labio superior muy amplio, los parietales deprimidos y estatura mediana. Esta concepción de nuestro gran Artigas, se asemeja más á la caricatura que al retrato y se aparta por completo de la concepción épica que debe servir de base á la estatuaría. En esto se vé, que el Dr. Zorrilla de San Martín no tiene pasión intensa por Artigas, desde que lo empequeñece en vez de engrandecerlo dándole los relieves sublimes del ideal.

Hace poco, se inauguró el monumento de Miguel Angel que encarna las mayores glorias italianas del Renacimiento y que no han sido superadas hasta la época moderna. La ceremonia tuvo lugar en la Villa de Caprese, sobre las colinas del Arezzo de Toscana, villa donde nació el genial artista.

En la inauguración de la estatua, habló entre otros oradores el diputado Sanarelli, que recordó la vida del



Montevideo - Asilo de Expósitos

eminente artista en Roma y en Florencia y la encarnizada ira con que lo persiguieron Rafael y Bramante y dijo entre otras cosas notables, lo siguiente:

«Fué un gigante del arte y del pensamiento. No fué un místico, sino el artista de la vida y de la naturaleza humana. ¡En sus poderosas creaciones, el amor no es «delicia, sino pasión, el dolor es espasmo y la aversión «es odio!»

Estas son las ideas que es necesario divulgar á los «Amigos artistas» y no la que expone el escritor en su libro, en el que rebozan la poesía y la elocuencia líricas, pero en el cual se abandonan la realidad física y la suprema idealidad, que deben inspirar al personaje legendario, cuya efigie no puede estamparse con tan mezquinos caracteres, como los que dibuja el Dr. Zorrilla de San Martín.

Presentarnos como boceto literario un personaje jorobado, es lo último que se podía sospechar de un adversario de Artigas, pero no lo que era dable sospechar de uno de los más insignes poetas americanos, cuyo amor á la patria pudo inspirarle una concepción más adecuada al gran repúblico, á quien el país quiere consagrarle un monumento que rememore su amor á la democracia, su pasión por la libertad y su constante empeño para conseguir la autonomía nacional del pedazo de tierra al cual llamaba «patrimonio de los orientales» y que deseaba ensancharlo, para constituir un organismo federal robusto y apto para imponer su independencia á los Estados limitrofes.

El Dr. Vicente Fidel Lopez, que odiaba á Artigas, nos lo presenta mucho mejor que Zorrilla, cuando expresa que: «el óvalo de su cara era perfecto, tirando á ser «agudo, aunque no mucho; pero lo bastante para ser «pronunciada. Su cabeza muy regular, bastante desahogada, y enteramente conforme al tipo de la raza canasica. Su perfil era sumamente acentuado y clásico».

Sin embargo, el Dr. Zorrilla en presencia de este boceto

dice «que todo eso y nada le parece que es la misma cosa. Es un pobre retrato impersonal».

Resulta evidente, que el Dr. Zorrilla para hacer personal el retrato, desfigura y ridiculiza á Artigas presentando la antítesis de lo que expresa Vicente Fidel Lopez y hasta lo que dice el sabio Larrañaga, pues éste afirma que el Héroe era robusto y el Dr. Zorrilla niega rotundamente esa afirmación, manifestando que era delicado. Es decir, que según resulta del estudio del inspirado poeta, que ha visto en sueños imaginativos á Artigas, es éste una verdadera calamidad en su estructura física: jorobado, enclenque, de parietales deprimidos y de pequeña estatura. El mayor de los enemigos de Artigas no pudo concebir un adelforio semejante, hecho á guisa de retrato.

La figura que esboza el Dr. Zorrilla de San Martín, es, pues, más digna de la sátira que de la epopeya.

¿Se concibe, acaso, que entre en la finalidad del Arte, deprimir en vez de enaltecer la figura que se pretende idealizar? Seguramente que nó.

El Dr. Zorrilla tuvo siempre la desgracia de no concebir claramente la figura de Artigas. Para probar esto, basta ver el retrato hecho por el pintor Perlasca, que existe en el «Club Católico», hecho bajo las inspiraciones del eminente poeta. Allí nos presenta un Artigas decrepito con un poncho de invierno que nunca usó, con unos pantalones ordinarios que jamás se puso y con una actitud de paisano toscano; todo lo cual era contrario á su natural elegancia y á su distinguida apostura militar.

El Artigas que nos presenta ahora el Dr. Zorrilla, es aún más ridiculo que el que éste esbozó para el pintor Perlasca.

No es necesario para desvirtuar la imagen que nos presenta el poeta, recurrir á otros testimonios, pues es inconcebible suponer que un caudillo, que según el historiador Núñez, electrificaba con su solo nombre á los orientales, pudiera ser de un físico tan desgraciado. Pero



Paysandú - Costado sud de la estancia "Los Merinos"

no estará de más citar la opinión del Coronel Díaz, historiador de nota, quien recibió de su señor padre, que conoció a Artigas, datos verídicos sobre éste.

Dice el referido publicista :

« Artigas era de talla regular, su cuerpo bien desarrollado, pero no grueso, su color blanco, ligeramente pálido, ojos de un azul claro, su mirada abierta, pero inexpresiva, deteniéndose muy poco en los objetos, ó en las personas con quienes tuviese que departir, en las que apenas parecía fijar la atención, siendo indudable que se daba cuenta completa de todo. Su boca era de formas regulares, muy correcta, en la que se dibujaba una expresiva y natural sonrisa. Era su cabeza en extremo desarrollada, hacia el nacimiento de la oreja, tomando su rostro una forma angulosa, y alargado hasta el mentón, lo que modificaba notablemente el volumen de su cráneo. Sus pómulos eran ligeramente salientes. Su cabello, de un castaño claro, se acercaba al rubio. Su nariz aguileña, era muy pronunciada; carecía de bigote, pero tenía patilla fuerte y corrida sobre las mejillas. El general Artigas no usó nunca poncho de verano, sino capote con esblavina en invierno ».

Estos datos se acercan más a la realidad que los del doctor Zorrilla de San Martín, ó más bien dicho, son contradictorios con los del inspirado poeta, que nos ha forjado un Artigas, digno de aquellos implacables enemigos del Héroe, que lo acusaban de contrabandista, enchalecador y de bandido, por haber tenido la suerte de avasallar a los hispanos primero, haciendo cesar su imperio en la Banda Oriental; y mas tarde, haber conseguido la conquista de Buenos Aires, que llenó de iras atroces a los porteños, cuando no concebían aún, ni la idea de la república ni el sistema de la federación.

La exactitud histórica, pues, no campea en los dos volúmenes con que el Dr. Zorrilla de San Martín, pretende dar una idea cabal, para que los artistas encuentren el material necesario para el monumento al general Artigas. Hay mucho de *soufflé* en el trabajo del poeta a quien podía aplicarse aquel sabio consejo :

« Glissez, mortels, n'apuyez pas »

Al Dr. Zorrilla, que a pesar de sus esfuerzos colosales no ha llegado a presentarnos al verdadero Artigas, se le podrían aplicar los comentarios que hace la Pardo Bazan de Cañete, cuando dice : « Hace Cañete esfuerzos para comprender al autor de don Alvaro; quiere explicarlo, sentirlo; aplica a este empeño todas sus fuerzas, todo su conocimiento de la época y del personaje.... y se ve que lidia con un imposible : Don Alvaro no cabe en su cabeza. No he visto ejemplo más palmario de impotencia crítica que esta biografía. Pálida, raquítica y

« brroosa aparece la figura del protagonista, — esa figura tan característica, de tanto relieve, — y, ni vemos al hombre (muy digno de ser visto y estudiado), ni nos damos cuenta de la obra.... Faltan a Cañete, el pin-cel del artista y el escalpelo del anatómico ».

Esta opinión, es análoga a la que nos ha producido el laborioso trabajo del Dr. Zorrilla de San Martín, muy meritorio, por lo demás, en cuanto al acopio de datos históricos y cuya maravillosa dicción, llena de elegancia, elocuencia y poesía, constituye un alto honor para las letras americanas. Se puede decir que la obra « Artigas » del Dr. Zorrilla, es un magnífico poema lírico, de inefables arrobos y de escelsas armonías, que hieren las más delicadas fibras del patriotismo, pero que no dejan en la mente la emoción sentida de un recuerdo imperecedero ni la vibración pujante de un entusiasmo intenso y perdurable.

JUAN B. SCHIAFFINO.

Los dos árboles y el arroyuelo

(SIMBOLISMO)

A mi hija Adelina.

I

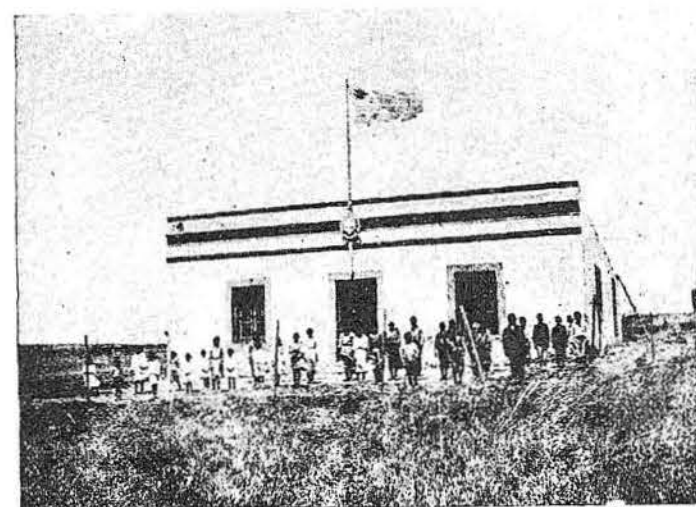
Dos árboles añosos,
sus copas reflejando en los cristales
del arroyuelo fresco,
le hablaron — como a un hijo —
sin envidia ni despecho :

II

— « No es, no, en ignota y escarpada cumbre
donde el raudal de tu corriente viva
maravillosa surge,
ni es por revueltos y tortuosos surcos
que vas al valle con tu pie ligero
y musical murmullo. »

« Si bien jugando en caprichosos giros,
cual mariposa sobre dulces cálices,
por los guijarros saltas....
al ya rozar el en cubierto abismo,
no te deslizas, y a sus bordes pasas,
siempre recto y tranquilo! »

« Lo sé!... tú naces..... como nace el alba,
¡Oh, arroyo cristalino!

ESCUELA PUBLICA EN VILLA ELISA (Paysandú)
(Donada al Estado por don José Piñera)

Así transcurres por fugaz pradera,
cual un mimado niño;
y de tus besos a los fecundos dones,
brotan profusas las fragantes hierbas
y se cubren de flores. »

« Como en la frente de la virgen pura,
donde aún la pena no ha dejado impia
acibarada arruga,
plega sus alas el ingenuo idilio,
así te aduermes en pendiente suave
por entre castos lirios. »

« El sol, que entibia tus sonrisas húmedas,
aún permanece en su rosada aurora;
ni la mundana brisa,
cuando su soplo tus cabellos roza,
no deposita los sabores acres
de la sutil ponzoña.....
Y bajo el lampo de la luz celeste,
que en tu plateada reluciente linfa
blandamente se mece,
risueño avanzas en tu cauce de oro,
engalanado con guirnalda de hojas
y entre cantos sonoros! »

« Por eso ves a nuestras raíces pobres
buscar sin tregua en tu vital sustancia
conservadora sávia,
cuando ellas sienten en el bello estío
la sed profunda, la opresora angustia
de juventud perdida! »

« Así — no importa la nostalgia — damos
a tu corriente nuestras hojas secas,
que, en otro tiempo verdes,
te protegieron con pañal frondoso
en tu indefensa fuente,
contra el verano, que en llameante oleada
evaporarte ansiaba... »

« Por eso nunca se sintieron tristes
los viejos padres, al mirar la dicha
y juventud del hijo.

¡Y esa es la ley de la natura pródiga:
apaga luego lo que ya ha vivido,
para encender la vida!... »

« Corre, corre, sin desviar tu curso,
para no hundirte en el profundo abismo,
arroyuelo querido!
Corre, sí, corre en la pradera undosa
sin que se enturbie tu inocente linfa,
que nuestras paternas hojas
irán sin duelo, aunque ya marchitas,
a elaborarte el limo
donde las flores brotarán fragantes
a perfumar tu idilio!... »

III

Los árboles añosos
volvieron a mirarse en el espejo
del arroyuelo fresco,
serenos y sonrientes, comprendiendo
el prodigio supremo
de cómo nace la vida de la muerte;
el conservador instinto,
que forma con la carne
agostada de los padres,
coronas a los hijos!...

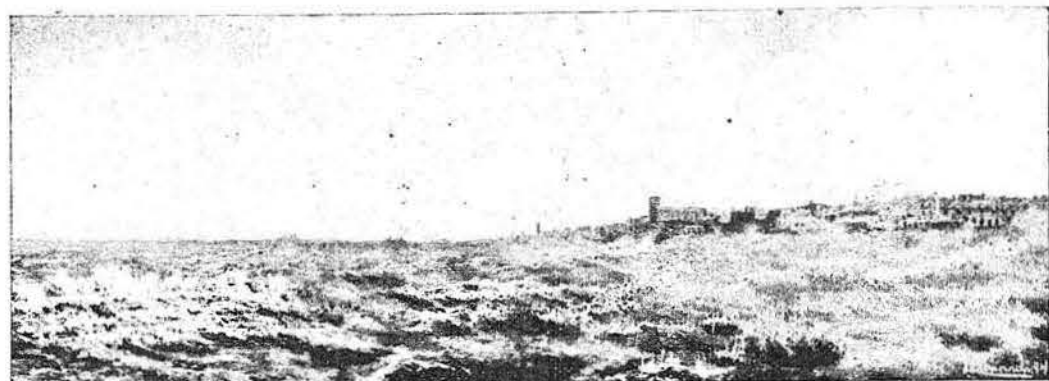
FRANCISCO F. FERNÁNDEZ.

Buenos Aires, Abril de 1903.

La cueva del Tigre ⁽¹⁾

Hacer una descripción de ésta pintoresca serranía, que a cada paso ofrece a la vista del observador detalles verdaderamente curiosos, es tarea difícil, pero contando con la benevolencia de los lectores, voy a hacer una tentativa para describirla lo mas exactamente posible.

(1) Así se llama un trozo de sierra que hay a dos leguas de la estación Algorta, en campos que arriendan los señores Natalio y Ubaldo Moreno, departamento de Paysandú.



Costa sud de Montevideo, vista desde el dique Mahuá en un día tempestuoso

Es una lástima que una obra de la naturaleza tan admirable, tan bella, tan digna de ser visitada, sea tan poco conocida.

Sin embargo, tiempos vendrán en que la hoy solitaria y casi desconocida cueva del Tigre, será punto obligado a los viajeros ávidos de curiosidades, y que en más de una cartera de apuntes figurará como una de las cosas curiosas de la tierra.

Figúrense ustedes un ameno valle, constantemente verde, cruzado por el centro por un arroyuelo de limpidas y murmurantes aguas, que describiendo caprichosas ondulaciones, se desliza reflejando en su clara linfa, a manera de tersísimo espejo, la vegetación lozana que adorna sus márgenes; ese ameno valle y ese encantador arroyuelo, con peñascos enormes arrojados sin orden ni concierto en abruptas laderas, cubiertas por la tupida ramazón de un bosque enmarañado, espeso y lujurioso, en el que la zarza blanca, enreda sus flexibles, delgadas y espinosas ramas, en los añosos troncos de las guayabas, cambaráes, arueras, árboles de leche, blanquillos, laureles, ceibos, talas, quinas, anacahuitas y mataojos, que ostentando un derroche esplendoroso de frondas, se yerguen, señores altivos de la sierra, mecidos por el soplo impetuoso de los vientos invernales, que en las crudas mañanas del mes de Agosto, agitan sobre las copas de los árboles el manto vaporoso de la niebla, que como un incommensurable tul fantástico ondula en el aire rasgado en mil girones, ofreciendo a la mirada atónita panoramas sorprendentes y magníficos.

Después, peñascos estupendos, arrojados en desordenada y caprichosa confusión en el fondo y a los flancos de la sierra, escombros tal vez de alguna mansión gigantesca, levantada por quién sabe qué ciclópea de titanes con trozos de montañas y derrumbada por la fuerza destructora de los siglos ó el sacudimiento horrendo de algún fenómeno seísmico, enjendradora de catástrofes y propulsor de cataclismos: raza ciclópea sepultada viva tal vez bajo el peso colosal de los peñascos y que vertiendo llanto inagotable, alimenta los raudales que brotan del seno de la sierra, formando el arroyuelo que fertiliza el valle en cuyo centro corre murmurante describiendo caprichosas ondulaciones y retratando en sus limpidas aguas la lozana vegetación que adorna sus márgenes y en cuyos proximidades lucen perennes sus esmeraldinas hojas de primorosos encages, helechos de diversas clases é infinidad de margaritas de distintos tamaños y de colores varios: blancas, azules, rojas, amarillas, violetas...

El señor Juan Arteche, fuerte hacendado de estos pintorescos lugares que me acompañaba en la excursión a la sierra me habló de otras flores de formas muy raras y de agradables perfumes, que abren en primavera sus lindísimas corolas y de mil yerbas medicinales.

¡Que hermoso ha de ser pasar un día en la cueva del Tigre, en la estación en que el sol baña con luz de oro la tierra y la acaricia fecundando sus inagotables senos, en que por doquiera que se tienda la mirada, el alma se extasia ante el esplendor de la naturaleza! La vegetación es entonces más opulenta, más lozana; más límpida el agua del arroyuelo; más espeso, abundante y mullido el césped del valle; más tibio y perfumado el ambiente, y en que, más iluminados los flancos de la sierra, se ven con mayor claridad los enormes peñascos que yacen amontonados allí en desordenada y caprichosa confusión!

Nacurutú.

LEÓN NIL.

EL QUE SIEMBRA...

Viéndose más tronado que arpa vieja, y habiendo ya perdido la esperanza de que al fin la fortuna caprichosa sus preciados favores le otorgara,

huyó el pobre Juan Lanas de la corte cansado de luchar con la desgracia que en él, por artes del destino ingrato, se cebó siempre con terrible saña.

Harto de andar sin derrotero fijo se detuvo en un pueblo de la Alcarria, y con el fin de entretener sus ocios en la plaza del pueblo puso cátedra.

Y subido en un carro que allí había, ante una muchedumbre abigarrada comenzó a predicar el socialismo tal y como lo entiende la morralla.

— «Compañeros: — decía — es necesario que cese de una vez vuestra ignorancia, porque habéis de saber que el mundo es nuestro, que podemos hacer cuanto nos plazca, que somos un poder indestructible, que todo, a nuestro empuje, cede ó salta, que si un día queremos; ese día todo en el mundo a nuestro antojo cambia! ¡ Ha llegado el momento! Es necesario

que se acabe la casta de los ricos,
que el que tenga dinero lo reparta,
pues no es justo que existan muchos pillos
que tengan buena mesa y buena cama,
en tanto que a nosotros, como bestias,
al más rudo trabajo se nos lanza
para dar el sudor de nuestra frente
al burgués holgazán y sin entrañas
que a nuestra costa vive y se enriquece
y, avaro, llena sus sedientas arcas.
¡ Es necesario que nos den lo nuestro!
¿ Qué no quieren a buenas? ¡ Pues a malas!
¿ Qué hay que quemar? ¡ Pues a quemarlo todo!
¡ A ver si así nuestro furor se sacia!
¡ Guerra, pues, a la infame burguesía
y a luchar con valor por nuestra causa!
Terminado el discurso, que he copiado
sin quitar ni poner una palabra,
descendió el orador de su tribuna,
rugió la muchedumbre entusiasmada,
y se fué disipando lentamente
forjando planes y soñando audacias.

Juan, que era un vividor de los mayores, consiguió emparentar con la zagala más rica del lugar, y además de esto la más linda de toda la comarca.

Y olvidando tal vez las teorías que en tiempo no lejano sustentara, trocóse en un burgués, como son todos, holgazán, sin conciencia y sin entrañas.

Pero como es un hecho demostrado que la mala semilla siempre arraiga y que el que siembra el mal, al fin y al cabo del mal recoge la cosecha máxima,

aquellos infelices que aplaudieron su fogoso discurso de la plaza, recordando sin duda las ideas

que en él expuso Juan, y sus palabras,
¡ Es preciso quemar!... — gritaron todos en los instantes de suprema rabia, y la primera casa que quemaron,
¿ sabéis qué casa fué? ¡ La de Juan Lanas!

EDUARDO DE ALDECOA.

Una memoria interesante

El señor Eliseo Marzol, Intendente Municipal de Rocha, nos ha favorecido con la MEMORIA de los trabajos realizados durante el año 1909. Ella acusa una labor amplia y fecunda en todos los ramos de la administración, cosa que no nos sorprende, pues dicho funcionario, según pudimos apreciarlo cuando visitamos aquella localidad, se desvela por servir de la mejor manera los valiosos intereses cuya custodia se le ha confiado.

Al señor Marzol se le debe importantes iniciativas, como ser, entre otras, la terminación del Palacio Municipal, obra que hace honor a Rocha; el aumento considerable de las rentas, las mejoras que se notan en el alumbrado público, que es eléctrico, en la vialidad urbana, que cuenta con calles, avenidas y plazas convenientemente arregladas, en los corrales de abasto, en el hospital, en la necrópolis y en todo cuanto de él depende.

Reciba, pues, nuestros sinceros parabienes.



Iglesia de San Esteban de Borgia - Génova

Cartilla del emigrante

Por los Sres. D. Jesús M. Rísquez, Médico, y D. Melchor Ordóñez, Catedrático. Obra Premiada en concurso abierto por la Unión Ibero-Americana y publicada recientemente por esta Sociedad.

ADVERTENCIA PRELIMINAR

A propuesta de su Comisión permanente de Política, Legislación y Jurisprudencia, la Unión Ibero-Americana convocó a concurso para elegir y premiar, entre las que se presentaran, una obra sobre el tema CARTILLA DEL EMIGRANTE, con sujeción a las bases oportunamente publicadas.

El Jurado, compuesto por los Sres. Piernas y Hurtado, Presidente de dicha Comisión; Balbín de Unquera, doctor Pulido, Marqués de la Fuensanta de Palma, doctor Pando y Valle y Celada y Quintana, propuso para el premio, como la más completa de las que se presentaron y ajustada a las bases de la convocatoria, la obra cuyo lema era *Quién no es para vencer, ya está vencido*.

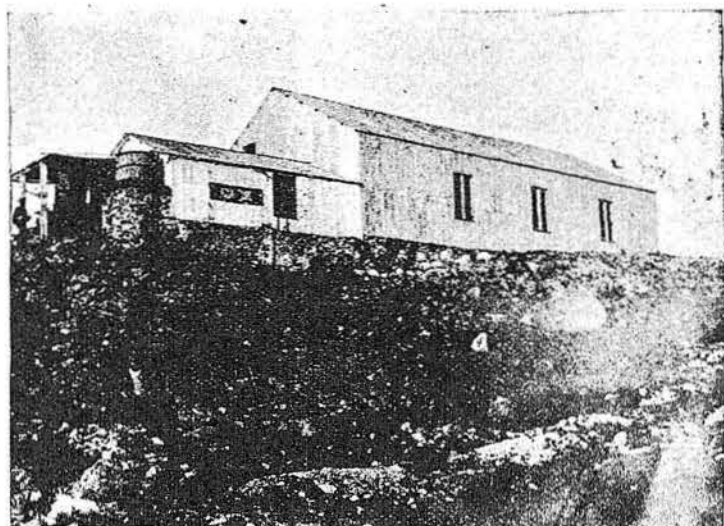
La Junta Directiva, de acuerdo con el dictamen de tan competente Jurado, otorgó el premio a dicho trabajo, cuyos autores resultaron ser D. Jesús María Rísquez Alfonso, Médico, y D. Melchor Ordóñez y Alonso, Catedrático.

**

El título de este libro, CARTILLA DEL EMIGRANTE, indica los propósitos que con su publicación se persiguen: presentar recopiladas en forma breve y sencilla las noticias cuyo conocimiento es más indispensable a todo aquél que se disponga a emigrar.

La Unión Ibero-Americana ve en la emigración un hecho general inevitable: su único deseo en lo que a este problema se refiere, es contribuir, en cuanto pueda, a que la emigración sea consciente; que se realice en aquellas condiciones de humanidad y derecho a que el emigrante es acreedor como hombre y como ciudadano y a que de ella se reporten los mayores beneficios posibles para el que emigra, para el país de origen y para el de destino.

El emigrante español debe ser el lazo más fuerte de



Establecimiento del Agua Curé en Villa Elisa - Paysandú

unión entre España y los pueblos ibero-americanos; por ello, desde el punto de vista de las aspiraciones de nuestra Sociedad, tiene extraordinaria importancia no ignore aquél que al alejarse de su patria, ésta, lejos de abandonarle, le ampara en sus derechos constantemente con el celo maternal, y que no se deje seducir por ensueños de rápidos encumbramientos ó por interesadas gestiones de Empresas ó negociantes poco escrupulosos, sino que tome por sí y sobre su personal responsabilidad la trascendental determinación de abandonar el suelo patrio.

**

De la CARTILLA DEL EMIGRANTE se hará un extenso reparto, principalmente en las provincias que dan á la emigración mayor contingente; pero como no será posible hacerla llegar á manos de todos aquellos á quienes sus consejos pudieran aprovechar, se encarece singularmente á los que por su cargo tienen el deber de educar ó dirigir al pueblo, procuren la difusión del contenido de este libro, que la *Unión Ibero-Americana* enviará, libre de todo gasto, á quien lo solicite.

Madrid, Agosto 1910.

El contenido de la Cartilla es el siguiente:

Advertencia preliminar:

Capítulo 1.º Ligeras consideraciones acerca de la emigración de los españoles á América y los resultados que produce.

2.º Documentos que precisa el emigrante y diligencias que necesita hacer para emprender el viaje.

3.º Línea de navegación y costo del pasaje.

4.º La travesía.

5.º Los emigrantes en los países hispano Americanos. — Cómo son recibidos y qué posición logran ocupar.

6.º Elementos y recursos con que los emigrantes son auxiliados al llegar. — Autoridades é Instituciones á quienes pueden dirigirse.

7.º Higiene de la aclimatación.

8.º Las naciones ibero-americanas.

9.º Legislación.

10. La *Unión Ibero-Americana*.

Resumen de la cartilla por capítulos.

Gráfico: Líneas de navegación hispano-americanas. — Puntos autorizados para embarque de emigrantes en España. — Consulado de Carrera. — Legaciones. — Consulados honorarios.

El amor

À LOLA...

Cuan grande es el amor! Por él gozoso,
Las glorias todas de la humana vida,
El hombre busca en su carrera ansioso
Para ofrecer á la mujer querida.

Por él al bien el corazón se exhorta
Y mil peligros con la frente alzada,
Constante el hombre con valor soporta
En la borrasca de la vida airada.

Y siempre yendo sin saber á dónde
Hasta la cumbre levantarse ansia
Donde el eterno lumínar se esconde
De la esperanza que la mente guía.

Así en pos de ella con tenaz firmeza
También mi pobre humanidad se lanza,
Con una sola idea en la cabeza
Y dentro el corazón una esperanza.

Esa idea es llegar allá á la altura
Donde toca feliz, Lola, el poder,
Y esa esperanza y celestial ventura
Tan solo es el amor de una mujer.

Amor que un mundo de placer encierra,
Amor de sueños, de deleite y calma,
Como no se concibe aquí en la tierra,
Como tan solo lo comprende mi alma.

Ah! si pudiera, si pudiera un día
De glorias lleno hasta tus pies llegar,
Como llega hasta ti mi fantasía
Y te contemplo en mi feliz soñar;

Cuán dichoso sería ¡ó suerte cara!
Pero ah!... no... tu amor no lo permita,
Me ahogará la emoción y me matará
El mismo corazón que en mí palpita.

JUAN J. JANET.

LEYENDAS ANDINAS

La Receta del Cura de Yana-Rumi

Niña era todavía, cuando siguiendo á mi padre proscrito, vine con mi familia á Bolivia.

Atravesada la frontera, la multitud expatriada se diseminó en el territorio vecino; y nosotros fuimos á detenernos en un pueblo de indios situado en una vertiente de los Andes.

En aquella primera etapa sobre el suelo extranjero, todo era duelo para los desterrados, que, perdidos en un día, patria, fortuna y hogar, encontraban cuanto veían en torno suyo, tétrico y sombrío.

No así yo, para quien el hoy como el mañana aparecían siempre color de rosa.

Encantábame el aspecto agreste de aquellos lugares; y las gigantescas moles de granito que se alzaban sobre mi cabeza escondiendo en las nubes su nevada cima, me extasiaba de admiración. Pasaba los días recorriendo los alrededores; trepando á las alturas, saltando con las cabras sobre las sinuosas quebradas; descendiendo al fondo tenebroso de las huacas, con espanto de los indios, que me amenazaban con el *Chacho*, genio maléfico, habitante de aquellos parajes subterráneos, referíanme de él historias horribles que, sin embargo, no llegaban á intimidarme hasta renunciar á tan deliciosas excursiones.

Un día, buscando nidos en las grietas de las peñas, encontré, cubierto con una piedra, un objeto extraño, que me puse á examinar sin atreverme á tocarlo, con un sentimiento de curiosidad y temor.

Eran dos figuras forjadas en cera.

La una representaba á una mujer vestida de blanco, (1) peinados sus cabellos en multitud de trenzas rematadas con lazos de cintas de colores vivos; adornado cuello y brazos con hileras de corales, y sentada sobre un trozo de azúcar cubierto de canela, incienso y clavo de olor.

La otra figura, era un hombre prosternado á sus pies, juntas las manos, y en ademán suplicante. Vestía como los indios, calzon, poncho, escarpines y montera.

Rodeaba á este grupo la cola de una lagartija negra, que entrelazándolo estrechamente, escondía su cuerpo en el hanaco de la india.

Pudiendo mas en mí la travesura que el miedo, tomé por las asas la olla de barro que contenía aquel misterioso grupo, y fui á mostrarlo á la mujer del ovejero, que vivía en una hondonada, á la entrada del pueblo.

La ovejera se apoderó de la olla; pero apenas hubo mirado lo que en su fondo había: — ¡Ah! pícara Chejra! bruja maldita! — exclamó, con una ira que me dejó espantada — Aquí está! ella es! ella misma, con su cara de vaca; con sus crines que peina el diablo, y los collares que le dá para enredar al borracho de mi marido, que *he lá qui*, lo tiene atado con su cola!

Y llevando en una mano la olla, asió con la otra de mí, y corrió hasta la casa del cura, á quien me conjuró hiciera la relación de mi hallazgo.

Hicela, sin omitir el furor y los improperios de la ovejera.

— *He lá qui, tatay* — dijo esta, presentando al cura el cuerpo del delito. — Ahora sí que vas á quemar á la Chejra. Mira la bruja con que tiene agarrado á mi

marido, que ya no me quiere ni me hace caso — ¡Sucia! ¡desarrapada! — diciendo.

— ¡Quémala tatay! qué mala, por los ojos de tu madre! —

— ¡Quemarla! — dijo el cura, sonriendo con malicia — Pero, hija mía, ¿con qué leña, si en estos parajes tan áridos, apenas la tenemos para la cocina? — Yo te traeré, tatay; yo te traeré leña para hacer una fogata que se vea de una legua.

— ¿Quieres quemar á la Chejra para que tu marido vuelva á ti?

— Sí, tatay!

— Pues yo voy á darte para ello un remedio mucho más eficaz. Hélo aquí.

Báñate cada día en el remanso del manantial; cuida tus cabellos tan esmeradamente como el diablo cuida las crines de la Chejra; adórnate como ella, con zarcillos, collares y brazaletes; perfúmate, no con canela, ni con incienso, ni clavo, sino con las olorosas flores de los campos; ó pón á la cola de la lagartija negra, la dorada red de tus caricias; en vez de sentarte sobre azúcar, derrámala en tus modales, en tus palabras, en tus sonrisas.

Haz todo esto, y... ya verás! —

El cura rió con bondad; dió una benévola palmadita en la cabeza á la celosa india, y la despidió.

El siguiente domingo, la ovejera, cuyas mejillas rosadas y lustrosas revelaban el efecto de un fresco baño, fué á misa engalanada con gargantilla y pendientes de coral, peineta de similar, y lliella de lama de oro.

La sabiduría de los consejos del cura brillaba en las miradas de triunfo que dirigía á la Chejra agazapada en un rincón como una culpable.

El ovejero, arrodillado al lado de su mujer, dábale golpes de pecho, derramando abundantes lágrimas.

¿Serían de alcohol ó de arrepentimiento?

En cuanto al santo varón, en mas de un *dominus vobiscum*, le sorprendi una ojeada de complacencia dada á su benéfica obra.

Juana Manuela Gorriti.

(1) *Aseo*, vestido de las indias en la Puna.

Sr. Carlos Silva y Antuña



Mojón en la línea divisoria con el Brasil

LUISA

No quedan tan solos,
Dios mío! los muertos!...

Estaba la niña
tendida en el lecho,
vestida de blanco,
cortado el cabello.
Su pulso no late,
se apaga su aliento,
su rostro se pone
amarillo y yerto.
Quién gime? — Conozco,
conozco el lamento
de la buena madre
que llora á los buenos...
Mas duerme la niña
su sueño postrero;
su padre la observa
sombrio, en silencio;
á hermanas y amigas
se escucha gimiendo...
*No quedan tan solos
Dios mío! los muertos!*

En fúnebre caja
guardaron su cuerpo;
cubrióse una mesa
con un paño negro;
y encima, la caja
cerrada se ha puesto;
hay luces, hay flores;
murmúranse rezos;
se elevan suspiros
de amigos y deudos;
hermanos y hermanas
se agrupan gimiendo;
el padre se oculta
sombrio, en silencio,
la madre... conozco
su horrible lamento...
Sí, duerme la niña
su sueño postrero,
*no quedan tan solos
Dios mío! los muertos!*

Su fúnebre marcha

prosigue el cortejo,
de luto por fuera
con llanto por dentro.
Se interna en tus calles
por fin! cementerio!...
Da frío el sepulcro
que espera ya abierto —
Quedó su cariño
en todos los pechos: —
virtud, expansiones,
amor y consuelos.

La historia se aboca
las cumbres y el cieno;
las faldas floridas
se apropia el recuerdo.

Hogar de tristezas
que impregna su afecto,
*tan solos, tan solos,
no quedan los muertos.*

A. N. V.

EL CLAVEL ROJO

Para «El Hispano-Americano»

Marchita está: fué flor que sólo un día
Lució lozana sobre un pecho fiel...
¡Ay, la pasión que su alma me mentía
Agotóse y murió como el clavel!

¡Ah, pobre flor! ya tus matices rojos
Han perdido su gracia y su frescor:
Sus adorables cariñosos ojos
Perdieron ya su brillo seductor.

Mirar sus ojos y mirar las hojas,
Son á mi alma objeto de dolor...
Ellos son tristes como las congojas
Que siento al contemplaros, pobre flor.

Mi vida, como tú, mustia, marchita,
Ha perdido su amor que la sustenta,
En tanto mi pasión, que es infinita,
De su fatal desvío se alimenta.

JULIETA.

Montevideo, 1910.

A ELLA

(SONETO)

Hermosa flor que en el pensil de Oriente
embalsamas el aire con tu aroma;
radiante estrella que al zenit asoma
y que el Plata refleja en su corriente.

Divina inspiración para mi mente,
tierno arrullo de cándida paloma,
el aura perfumada de la loma
que besa suave mi ardorosa frente.

¡Siempre recuerdo con placer el día
feliz en que te vi, y en mi memoria
conservo de tus labios la armonía!

¡Y si escribiera mi soñada historia,
el dulce acento de tu voz sería
mi más preciado galardón de gloria!

LEOPOLDO GONZÁLEZ LERENA.

Octubre 9 de 1884.

¿Qué es un médico?

Al distinguido médico Joaquín Ponce de León.

Luchador infatigable por el bien del semejante,
cuyos grandes sacrificios nadie puede comparar!
El consuelo del paciente que lo espera delirante,
cuando viene junto al lecho su cuidado á prodigar.

Su misión sobre la tierra va cumpliendo humanitario,
olvidando al enemigo, su dolor va á mitigar:
El trayecto de su vida semejante es á un calvario,
do estratégicas escenas se ha obligado á presenciar!

Y en su pésima jornada, ¡cuántas veces, cuántas veces
ha llegado el despotismo á juzgarle malhechor!...
de una vida que se esfuma del destino á los reveses,
cual si fuera en tales casos por la culpa del doctor!

ANTONIA ARTUCIO FERREIRA.

Florida, Noviembre - 1910.

¡ESCUCHAD!

Para «El Hispano Americano».

Oid, vosotros que con necio orgullo
despreciáis al obrero laborioso
y de él os apartáis, cual de un leproso,
cuyo contacto puede ser fatal;
vosotros, *los señores de la altura*,
no debéis olvidar que los de abajo,
con el sudor vertido en el trabajo,
fecundizan el suelo nacional!

Si á ellos, pues, debéis vuestras riquezas,
porque por ellos las habéis ganado,
cuando pase un obrero á vuestro lado
miradle con respeto y con amor,
que aunque lleva sus ropas salpicadas

y su rostro de polvo ennegrecido,
debe ser por vosotros bendecido
quien por vosotros vierte su sudor!

En esta, como en todas las naciones,
el sostén de la Patria es el obrero,
y así como en la guerra es el primero,
en la paz el primero debe ser.

Respetad á esos miseros obreros
de oscuros rostros y callosas manos,
que ellos son el terror de los tiranos,
porque ellos son la fuerza y el poder!

LUIS CAVIGLIA.

Noviembre de 1910.



Sr. Constancio C. Vigil

Casamiento de Isabel II

(10 de Octubre de 1846).

Desde la proclamación de Isabel II como reina de España, ó lo que es lo mismo, desde su niñez, el problema de la sucesión á la Corona venía siendo la preocupación constante de los políticos españoles y aun de la diplomacia extranjera, tanto más cuanto no había cesado la agitación carlista á pesar del convenio de Vergara.

No era seguro el acierto ni fácil la elección del rey consorte, puesto que eran muchos los pretendientes que aspiraban á la mano de la joven reina, y de muy alta calidad todos ellos; pero en los últimos días de 1845 la cuestión quedó reducida al conde de Montemolín, cuya candidatura apoyaba resueltamente el gran Balmes, y tenía su fundamento en el mismo Convenio de Vergara; la del duque de Montpensier, hijo de Luis Felipe de Francia; la del primo de la reina, infante D. Enrique de



Dr. José Sienna Carranza

Borbón, y la de su otro primo D. Francisco de Asís. Todas contaban con el apoyo de los distintos partidos políticos, menudeando las intrigas de antecámara y llevando la duda, no sólo al corazón de la joven soberana, sino al de sus consejeros y singularmente al del conde de Miraflores, consejero de confianza de doña María Cristina y presidente del Senado.

Al mediar el año de 1846 ya se simplificó la cuestión, decidiendo S. M. á favor de D. Francisco de Asis, y concertándose, á la vez que este matrimonio, el de la infanta doña Maria Luisa Fernanda con el principe don Antonio Maria Felipe Luis de Orleans, duque de Montpensier, y acordándose que las dos nupcias se celebrasen el mismo día, noticia que si satisfizo al público por lo que se referia á la boda de doña Isabel, no logró el mismo éxito respecto á la de su hermana. El partido progresista se oponia á esta unión y los conservadores publicaron en sus periódicos el tratado de Utrech de 12 de Junio de 1713 y la renuncia de la Casa de Orleans á la Corona de España, aduciendo como impedimento constitucional para el enlace de Montpensier con una tan allegada princesa de la sangre.

Sin embargo de esto, el día 14 de Septiembre se comunicó á las Cortes reunidas la resolución de S. M. relativa á su proyectado enlace y al de S. A. la infanta, á cuya resolución contestó el Parlamento manifestando su complacencia y satisfacción. El desairado infante D. Enrique elevó también á las Cortes su protesta contra el matrimonio de Montpensier con doña Luisa Fernanda, en un curiosísimo documento en el cual se revelaban sucesos importantes hasta entonces encubiertos con el velo del misterio.

Aprobada por las Cortes la resolución de Isabel II comenzaron los preparativos para las fiestas reales, que nos dispensamos de describir porque se redujeron á la erección de arcos triunfales, danzas populares, fuegos de artificio, iluminaciones, etc., cuyos festejos dieron principio el día 6 de Octubre con la entrada en Madrid de los principes duques de Aumale, que venían á ser padrinos de los futuros contrayentes.

Ya todo dispuesto, el día 10, á las 9 de la noche, se celebraron los desposorios de Sus Majestades y Altezas en el salón del trono del Real Palacio, con asistencia de la Corte, el Cuerpo Diplomático, el Parlamento y la Grandeza, oficiando el cardenal-arzobispo de Toledo, asistido de varios prelados, y el 11, á la 1 y 1/2 de la

tarde, tuvieron lugar las velaciones en la iglesia de Atocha, á cuyo templo se dirigió la Corte con la solemnidad acostumbrada en medio de la delirante ovación del pueblo que aclamaba á los reyes y á los infantes.

En el mismo día publicó la *Gaceta* un decreto concediendo al esposo de la reina el tratamiento de Majestad y el título honorífico de rey, y por otro de la misma fecha su ascenso á capitán general de los ejércitos nacionales.

Un decreto de amnistía, por desgracia no escaso de excepciones, llevó el consuelo necesario á algunas familias cuyos jefes se hallaban en las cárceles ó el ostracismo, y complementó este período de fiestas que tanta influencia había de revestir para la política española.

Coincidiendo con ellas se recibió la noticia de haber desaparecido de París el general carlista Cabrera y la del conde de Montemolin de Bourges acompañada de un manifiesto al país, lleno de lugares comunes, que si no produjo el efecto rápido que su firmante esperaba, sirvió como de prólogo á la intontona de 1848-49.

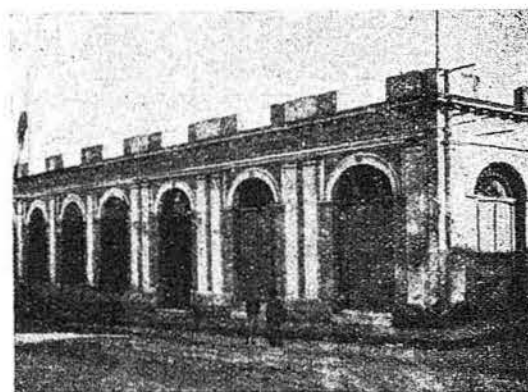
ANTONIO PAREJA SERRADA.

Confraternidad hispano-uruguaya

UNA FIESTA SIMPÁTICA

El 6 del corriente realiz6se una hermosa fiesta de confraternidad hispano - uruguayo en el Campo Espa6ol, con motivo de las animadas romerías que allí tuvieron lugar.

A la hora del almuerzo, se congregaron alrededor de la mesa más de doscientos comensales, figurando entre ellos los señores doctor Suñer Capdevila, doctor Matías Alonso Criado, doctor Esteban Lamaidrid, presidente del Club Oriental en Buenos Aires, doctor Ambrosio Ramasso, Ignacio Arco Ferrand, doctor Antonio Oliveri, Telésforo Arteaga, Tomás Claramunt, Francisco Vázquez Cores,



Edificio propiedad de la Sociedad Española
de Socorros Mutuos - Salto (Uruguay)

coronel Ferreira, doctor Toribio Vidal Belo, Fontela, Mourigan, Juan Daquó, Manlio Vitale d'Amico, Manuel Silva Bastos, Hipólito García, Acevedo, Ignacio Gandós

27 Agosto 1890.

lena difícil la operación que el precio
que ahora están las cédulas el negocio
era pagar los 2000 \$ nominales al Banco
y hacer como una hipoteca sola
de 2500 a 4000, efectivo por un
plazo regular y es no tiene dinero
buscar a otro o arreglar el otro ne-
gocio del remate en la Bolsa; la cosa

My dear Mr. [illegible]

Autógrafo del señor Emilio Reus, talentoso financista español, fallecido en Montevideo después de haber fundado los importantes barrios que llevan su nombre y el de José María Muñóz.

y muchas otras personas conocidas, uruguayas y españolas.

El almuerzo, sólido y abundante, una verdadera comida española, entretuvo á los comensales por más de dos horas, al cabo de las cuales y cuando el Champagne empezó á vertirse en las copas, se inició la serie de los discursos.

Habló primero el señor Arcos Ferrand, el activo é infatigable organizador de esa fiesta, de la cual fué el héroe. Cantó un himno á la concordia de las dos naciones, de la madre patria y de la hija reconocida, historió el objeto de esa reunión, recordando otra análoga, aunque de menores proporciones, verificada seis años antes y terminó formulando un voto, un voto simpático y bello á la vez, en memoria del fundador de nuestra nacionalidad, cuya actuación para con los españoles ha sido tan calumniada. Pidió que en reivindicación del Precursor, el monumento á levantarse en esta ciudad se hicieron por suscripción popular y que fueran los españoles los primeros en aportar su óbolo para rememorar á aquel que siguiendo las hidalgas enseñanzas de sus padres,

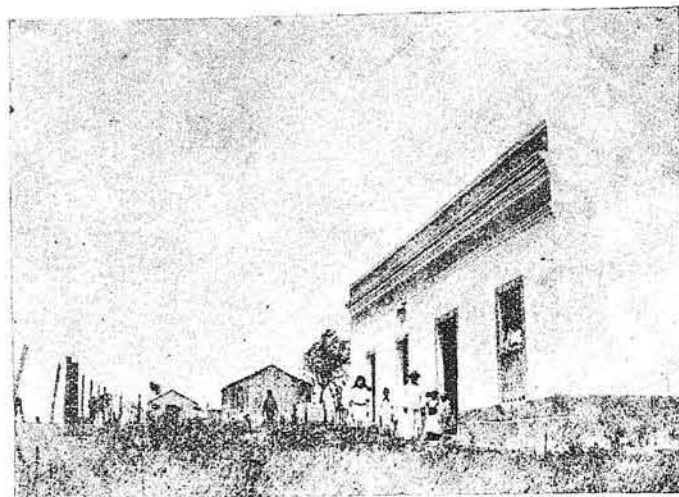
bregó por la libertad de su patria. Las expresivas y bien sentidas palabras de Arcos Ferrand, valieron al orador unánimes aplausos y muy sentidas congratulaciones.

Levantó luego su copa el decano de la colectividad española, doctor Suñer y Capdevila, para pronunciar un galano brindis que procedió á otro con no menos expresivo de don Tomás Claramunt, á nombre del coronel Ferreira edecan de S. E. el señor Presidente de la República, cuya representación investía en ese momento.

Siguiéronle en el uso de la palabra el doctor Matías Alonso y Criado y el comisario de órdenes de la Jefatura señor Mourigan, que también se conquistaron plácemes.

Insistentemente solicitado por la concurrencia, el doctor Ambrosio Ramasso tuvo que contribuir también a la parte oratoria de la fiesta, con una brillantísima improvisación, interrumpida varias veces por nutridos aplausos.

Algunos otros discursos se pronunciaron y el señor Francisco Vazquez Cores leyó una tarjeta excusa del doctor Carlos Travieso, que explicaba los motivos de su



Un edificio en Villa Elisa (Paysandú)

inasistencia a un acto al que hubiera tenido vehementes deseos de concurrir.

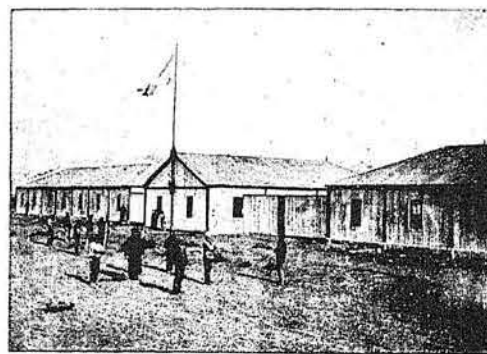
No nos admiran estas expansiones hispano-uruguayas, pues entre nosotros reina un espíritu de verdadera confraternidad entre los hijos del país y los de la madre patria.

Recompensa bien merecida

Al narrar en uno de nuestros números anteriores de esta Revista nuestra visita a la Exposición Internacional de Higiene de Buenos Aires, de 1919, y exponer nuestras impresiones personales sobre lo más culminante, hacíamos resaltar los aparatos de los señores Porta Hnos., especialistas ortopédicos, establecidos en la calle Buenos Aires, núm. 133, Montevideo, y Esmeralda, núm. 455, Buenos Aires.

Nuestras apreciaciones han resultado bien merecidas, después de los fallos del jurado, la más alta recompensa entre los de su ramo, Diploma y Medalla de Oro, por los aparatos ortopédicos.

Por lo tanto, felicitamos a los hermanos Porta, y recomendamos sus aparatos a los que sufren de tan delicada enfermedad, como un deber altruista, como así lo aprecia la ciencia médica mundial, tanto en Europa como en América, por los premios que han obtenido.



Una calle de Punta Arenas

Esta Revista se recibe en todos los cafés y confiterías de Montevideo

Imhof Francisco Médico-Cirujano. — Especialista en las enfermedades de las vías genitourinarias, riñón, vejiga, próstata y uretra y venereo sifilíticas. — Consultas de 1 y 30 a 5 p. m. — Avenida Rondeau 82. — Teléfono: Uruguay 1926.

Juan Antonio Saráchaga Abogado. — Yaguaron, 273 - Montevideo.

Mendez Enrique Oculista. — Consultas de 2 a 5, exceptuando los jueves. — Alzaibar número 22a.

Leopoldo J. Tosi Arquitecto. — Defensa 185. — Montevideo.

Ferreria Fernando Médico. — Con preferencia enfermedades de las vías respiratorias. — Consultas de 1 1/2 a 3 1/2. — Ituzaingó núm. 176. — Teléfono: Uruguay 1954, Central.

Damián Vivas Cerantes, Abogado y **Arturo Vivas Cerantes** Escribano público. — Treinta y Tres 127.

Bauzá Doctor Julio A. Especialista en enfermedades de niños — ha trasladado su consultorio a la calle 18 de Julio 422. — Consultas de 1 a 3 p. m. — Teléfono: La Uruguay.

Consultorio Médico Naturista

Para la curación de todas las enfermedades sin medicamentos ni operaciones. (Baños, Masajes, Medicinas Naturales). Asistencia por correspondencia. — Directores: Dr. S. Rivas Rodríguez; Prof. Alvariza. Calle URUGUAY número 505. — Montevideo.

Primer Consultorio Odontológico

para señoras y niños de la cirujana-dentista Iríde Cassullo de Peluffo, diplomada en Montevideo y Buenos Aires en 1897. — Especialista en extracciones y toda clase de obturaciones sin dolor. — Consultas de 9 a 5. menos jueves. — Andes 206 esquina 18 de Julio.

Susano Almada Médico Cirujano. — Consultorios: República 183, de 10 a 11 a. m., y Colón 166, de 3 a 4 p. m., con excepción de los jueves.

Dr. Pedro Cuoco Especialista en las enfermedades de la sangre y venéreo-sifilíticas. Traslado el consultorio a la calle Ituzaingó 174, entre Sarandí y Buenos Aires. Consultas de 1 a 3 p. m. Teléfono: La Uruguay, 2233. (Central).

Adolfo R. Donamari Cirujano-Dentista. Consultas de 9 a 11 y de 2 a 5. — 18 de Julio, 385. — Montevideo.

Banco Popular del Uruguay

Fundado el 23 de Julio de 1902

Capital autorizado (Art. 5).	\$ 2:000,000,00
» suscrito	» 2:000,000,00
» realizado	» 1:947,728,00
Fondo de reserva	» 45,095,29
» » previsión	» 25,000,00

DIRECTORIO

Presidente: Don OSVALDO MARTINEZ.
Vice: » ANTONIO R. PEREIRA.
Secretario: » ARMANDO FALCO.

Vocales: Sres. IGNACIO PODESTÁ, JOSÉ RODILLA, JUAN M. GENTA, AGUSTIN CARBONELL, JOSÉ L. SCAGLIA.

Director Gerente: Don PEDRO C. FACIO

OPERACIONES DEL BANCO

El Banco gira sobre todas las principales plazas bancarias del mundo y también sobre todos los pequeños pueblos de Francia, Italia y España.

Hace toda clase de operaciones bancarias y especialmente préstamos de habilitación amortizables en pequeñas cuotas mensuales, dando así grandes facilidades de pago desconocidas hasta la fecha.

Adelanta dinero sobre Valores Comerciales, recibe Valores y Títulos en custodia, se encarga de descontar las ventas de terrenos a plazo o de la cobranza de cuotas de terrenos, de letras, pagarés, cupones, dividendos y administración de propiedades.

Tasa de intereses á regir hasta nuevo aviso

ABONA: En cuenta corriente, á oro	3 o/o anual
» » » » plata	1 » »
En depósito á plazo fijo de 3 meses	4 » »
» » » » 6 »	5 » »
» » » » á un año de plazo	6 » »
En Sección Alcantías, hasta \$ 500	4 » »
En Caja de Ahorros	6 » »
COBRA: Por adelantos en cuenta corriente	Convencional

HORAS DE OFICINAS

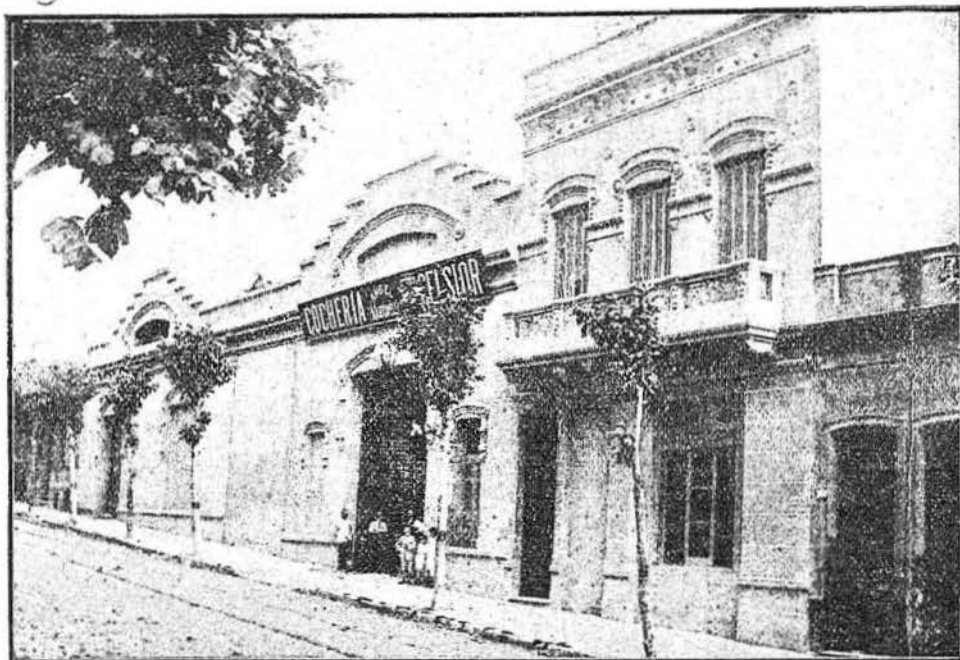
El Banco permanecerá abierto todos los días hábiles, INCLUSO LOS SABADOS de 10 a. m. hasta las 3 p. m., y los Domingos de 10 a 11 a. m.

Calle 25 de Mayo 189 esquina Zabala
MONTEVIDEO

Gran Cochera y Caballeriza EXCELSIOR

de ANGEL MARTINELLI

Servicio especial y permanente. Carruajes y caballos á pensión, reuniendo condiciones higiénicas superiores á todas las de Montevideo



Calle Canelones, 359 - Montevideo

ANUNCIOS

Por mes

1 página carátula	\$ 20.00
1 » interior.	» 16.00
1/2 » »	» 8.50
1/4 » »	» 4.50
1/8 » »	» 3.00

Avisos recomendados

No pasando de tres líneas, inclusive 'a suscripción \$ 0.50

NOTA. — Los Pagos y Correspondencia administrativa, se dirigirán al Administrador.

Precios de Suscripción

EN LA CAPITAL

Por un mes	\$ 0.20
» tres meses.	» 0.50
» un año.	» 1.80
Número suelto.	» 0.10

EN EL INTERIOR

Un mes	\$ 0.25
Tres meses.	» 0.60
En año.	» 2.20
Número suelto	» 0.15



Gran Casa Mérola y Cia. - -

(DEL RIO DE LA PLATA) — Surtido completo en confecciones para hombres, señoras y niños. — Uniformes militares, diplomáticos, etc. — Calle 18 de Julio números 230 y 234. — Montevideo.